

# **La subcultura lésbico-gay como constitutiva de identidades y prácticas educativas.**

Edith Lima Báez.

Cita:

Edith Lima Báez (2019). *La subcultura lésbico-gay como constitutiva de identidades y prácticas educativas. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1033>



## La subcultura lésbico-gay como constitutiva de identidades y prácticas educativas

Dra. Edith Lima Báez

### Resumen

La subcultura lésbico-gay configura identidades y prácticas educativas disonantes en los integrantes de familias homoparentales. Lesbianas y gays introducen a su prole en un estilo de vida vinculado al mundo homosexual a partir de ciertas prácticas educativas. La participación en marchas de reivindicación de derechos LGBTTTI, la lectura de ciertos libros, películas y la asistencia a obras de teatro con temáticas relacionadas a la homosexualidad son actividades constantes en estas familias. Educan a sus hijos para cuestionar la heteronormatividad y los mandatos de género. Enfatizan una educación sexual que considera la toma de decisiones informada y responsable sobre su cuerpo, así como el conocimiento de sus deseos, placeres y emociones. Se les educa para que sepan que pertenecen a una familia donde ambos padres son del mismo sexo, o bien, que son hijos de una persona homosexual, situación que los ubica en un lugar de diferenciación respecto a otras familias, y si a ello aunamos que son adoptados o producto de inseminación artificial, los niños tienden a construirse subjetivamente desde la diferencia, a reconocer la existencia de medios de procreación no tradicionales, que permite a los menores considerar permanentemente la diferencia de sí mismos en la relación con los otros. Se trata de una investigación cualitativa, con estudios en caso de diez familias homoparentales.

### Introducción

La presente ponencia se deriva de una investigación más amplia que refiere a las prácticas educativas en familias homoparentales en México. La pregunta que orientó el trabajo refiere a ¿Cómo son las prácticas educativas en algunas familias de gays y lesbianas con hijos e hijas? Como objetivo general se planteó conocer las prácticas educativas que se llevan a cabo en familias tanto de lesbianas como de gays, particularmente a través del discurso de quienes ejercen parentalidad. Pero esta ponencia se centra en la subcultura lésbico-gay, como un elemento que coadyuva a la formación de los hijos e hijas de gays y lesbianas. Las familias homoparentales y lesbomaternal se encuentran en un cruce constante entre lo que se espera de ellas como espacios educativos; la persistencia de normalizarlas y su ser homosexual que impregna sus prácticas parentales que impactan en la formación de los menores. La



investigación se desarrolló bajo la metodología cualitativa ya que me aboqué a indagar los sentidos y significados de la acción educativa a partir de los discursos y prácticas de las mujeres y los hombres que ejercen parentalidad. La investigación se centró en estudios de caso y desde la interseccionalidad. Trabajé con diez familias (ocho lésbicas y dos gays). El contexto fue la zona metropolitana de la Ciudad de México.

## I.

¿Es posible referirse a una subcultura lésbico-gay?, ¿en qué consiste?, ¿cuáles son algunas de sus características?, ¿cómo impacta en las prácticas educativas de las madres y los padres con una orientación sexual no heterosexual? En esta ponencia afirmo la existencia de una subcultura lésbico-gay entendida como una construcción de sentidos vinculados a una orientación sexual no normativa que produce estilos de vida y procesos de subjetivación (Véase Foucault, 1999). Se trata de una subcultura porque son expresiones que se presentan en el contexto de una cultura dominante, que en este caso tiene como base la heteronormatividad.

La subcultura a la que hago alusión no es un referente homogéneo sino dinámico, una subcultura de resistencia, de lucha contra la invisibilidad, pero a veces también ensimismada, posiblemente de autoconsumo. Gays y lesbianas producen una serie de significaciones que son compartidas y entendidas en el contexto de lo gay y lo lésbico, es decir, quienes están dentro de “su ambiente” son capaces de identificar una serie de prácticas culturales propias de sus relaciones sociales y políticas. Esta subcultura es producto de un activismo artístico, político y social constituido por aquéllas y aquéllos que salieron del armario y reivindican su sexualidad. Sin embargo, no todas las lesbianas ni todos los gays son conscientes de que van configurando una subcultura, incluso algunos de ellos se identifican más con las prácticas de la cultura dominante que con lo creado desde las miradas gay y lésbicas; esto porque elementos de clase social y lugar de residencia (zona rural o urbana) atraviesan la apropiación de dicha subcultura. No es lo mismo ser de clase media que de clase popular “Somos tan poca cosa frente a ella: esos homosexuales de barrio, jodidos por el desempleo, el subsalario, la desnutrición, la insalubridad, la brutal explotación en que viven todos los que no pueden comprar garantía civil alguna y que además son el blanco del rencor de su propia clase (...) Refulgentes ojos que da pánico soñar porque junto a ellos los nuestros parecerían ciegos” (Blanco, 1979 en Capistrán y Schuessler, 2010: 256-257).

Esta subcultura lésbico-gay vinculada mucho más al sentido de lo urbano y la clase media ha generado un entramado de significaciones compartidas en el sentido en que



Clifford Geertz (1992) define a la cultura, de ahí que lo primero que comparten refiere a historias de dolor como una construcción de sí y fuente de estilos de vida. Asimismo, han construido un lenguaje tanto corporal como verbal que tiene su mayor producción en el “perreo” y “el joteo”. El primero es considerado como un intercambio verbal violento que pone en el centro la burla y la ironía respecto a los estereotipos de lo homosexual y que utiliza como estrategia la identificación con el agresor excluyente para a su vez ridiculizarlo (Véase Marquet, 2001).

Con el “perreo” se resignifican los insultos y se apropian de ellos como una forma de revertir la exclusión y la humillación. “El joteo” pretende “feminizar” los movimientos corporales, suavizar la voz, a la conquista sublime pero directa hacia los de su mismo sexo lo que define la pertenencia a un grupo. Asimismo, Monsiváis (2010) se refiere “al arte del chisme” como una experiencia narrativa que con base en el rumor deja entrever que nadie escapa a la posibilidad de ser juzgado. En el caso de las lesbianas se “echa chal” “se echa la tortilla al comal” como expresiones propias de ellas. Los lenguajes de la subcultura lésbico-gay han construido formas de nombrar la diversidad dentro de la diversidad.

Otro elemento de esta subcultura es lo *kitsch* y lo *camp* como elementos estéticos; “La cultura gay mexicana y por extensión latinoamericana, por su predisposición al exceso, al sentimentalismo, la nostalgia, el artificio, constantemente recurre a la estética del *kitsch*, al gesto *camp*, al ámbito de lo cursi con y sin distancia irónica” (Varderi, 2010 en Capistrán y Schuessler, 2010:229). Lo *kitsch* es resignificado por ciertos gays y lesbianas como un arte que retoma la exacerbación de lo artificial mientras que lo *camp* es una sensibilidad, una forma de mirar el mundo, “es el amor a lo exagerado, lo «off», el ser impropio de las cosas” (Sontag, 1984: 306). Lo *camp* remite a la “conversión de la sensibilidad homosexual en vanguardia del gusto, el triunfo ... de la forma sobre el contenido” (Monsiváis, 2010: 148).

La subcultura lésbico gay en México ha puesto en escena una serie de producciones artísticas que atraviesan la literatura, el cine, el teatro, pintura, escultura, música y que tienen impacto en sus prácticas culturales en términos de lo que leen, escuchan, ven a través de videos y películas, visten, beben y los lugares que frecuentan.

Tan sólo como ejemplo, existe una literatura considerada fundadora en la que se incluyen textos que remiten a la vida homosexual a veces autobiográfica; generan producciones cinematográficas; creaciones teatrales y puestas en escena; diseñan,



administran y frecuentan sitios web, crean y escuchan cierto tipo de música y en general, expresan su ser homosexual en ciertos espacios de la vida social.

La subcultura lésbico-gay se nutre de las creaciones de los propios homosexuales y lesbianas, pero también de las producciones de algunos heterosexuales relacionados con las orientaciones sexuales no normativas de las cuales se apropian gays y lesbianas. Esta subcultura no establece una esencia; no se trata de que sus producciones sean una propiedad intrínseca del grupo, pero sí ubica a los homosexuales en un lugar dentro del espacio social que los lleva a ciertas prácticas determinadas.

En relación a las familias, mucha de la producción de la subcultura lésbico-gay impacta en distintos niveles sus prácticas educativas. Las familias vinculadas al activismo político tienden a incorporarla con mayor frecuencia; algunos la asocian también a una cultura del consumismo:

*La cultura que nos están imponiendo es la cultura mediática del consumismo. A mí de qué me sirve que los medios me representen el tema gay con la estética corporal de lo gay, el gay fashion cuando mi realidad en todos los sentidos para empezar económicamente hablando son totalmente contrarios. El neoliberalismo es como la humedad, corroe, está en todos lados y esa cultura es parte del neoliberalismo (Antonio, 2013).*

Aquéllos que la reconocen consideran que no se trata de una subcultura con características unívocas sino de un conjunto de prácticas que no necesariamente son compartidas por todos los gays y lesbianas “Es muy difícil generalizar, hay grupos, corrientes y diferentes formas de concebir lo lésbico-gay. Yo no diría que hay una sola cultura homogénea, hay lugares en los que se coinciden y hay cosas que buscamos” (Ema, 2012).

Una forma en que esta subcultura permea las prácticas educativas es a través de ciertas producciones literarias y cinematográficas:

*Nosotras buscamos películas en donde salgan parejas homosexuales o donde se aborde el tema LGBT, incluso en los libros para niños. De entrada, porque nos gusta, nos llama la atención y por otro lado porque es padre, tanto para nosotras como para los niños, que vean familias como la nuestra reflejada en una película. El hecho de que existan familias como la nuestra o parejas lésbicas o gays en una película, en un libro o en un programa de televisión aparte de que da visibilidad, da cierto reconocimiento. Entonces se reconoce que existen y que son una realidad. Para nosotras es padre que nuestra hija vea en las películas que no siempre ha sido la pareja romántica de hombre*



*y mujer, sino que vea parejas de dos mujeres como la de sus mamás; digamos que es una realidad que existe en muchos lados (Ema y Janice, 2012).*

Si bien es cierto que en algunos hogares la lectura de libros y el cine son parte de la formación de los niños, en las familias lésbicas, tanto en lo que leen como en lo que miran, es la afirmación de sus familias, la presencia social de la homosexualidad y las realidades relacionadas con la diversidad sexual y social. Esta subcultura ha generado producciones materiales para los niños y niñas que los introducen en un mundo relacionado con la orientación sexual de sus padres y que les permite reconocer quiénes son frente a otros niños y niñas.

Otra de las prácticas educativas vinculada con la subcultura lésbico – gay es la asistencia a las marchas como una forma de manifestación social:

*Como familia hay una fecha que consideramos la más importante del año, no es la navidad, no es el año nuevo, no es el día de las mamás, ni siquiera nuestro cumpleaños, es el día de la marcha del orgullo gay. Para nosotras esa es la fecha que marcamos con rojo en el calendario de cada año porque como le hemos dicho a nuestra hija es la fecha en que salimos y tomamos la calle de la ciudad en que vivimos para que otras familias que no pueden vivir de manera plena se sensibilicen; los que son familiares de gays y lesbianas sean respetuosos, pero también para que las que viven en el clóset puedan ver que la vida sí se puede transformar. Los niños cada vez se hacen más profesionales en asistir a la marcha, hacen sus propias mantas, redactan su pancarta y ya preparan sus consignas también. El chiste es caminar porque lo que buscamos es la visibilidad, entonces ya los niños también se preparan para marchar, ya saben que tienen que ir con su agüita, con sus zapatitos cómodos y van hacer la lucha (Janice, 2012).*

El activismo que realizan en las marchas del orgullo gay o en las marchas bianuales de lesbianas se convierte en un referente educativo que dota a los niños y niñas de elementos para comprender la diversidad sexual y la existencia de familias como la suya. Se trata de una formación de protesta y resistencia, pero también de visibilización de su estructura familiar para alcanzar derechos sociales y civiles. La convivencia entre los menores se da a lo largo de la marcha y después de ésta. En este contexto identifican y reafirman “el mundo gay y lésbico” más allá de su familia, lo que les permite acercarse y reconocer expresiones corporales, visuales, musicales y verbales relacionadas con disidencias sexogenéricas a las que difícilmente niños y niñas de familias heteroparentales tienen acceso.



Una de las familias de la investigación plantea que su salida del armario y, por ende, su asistencia a las marchas y a otros eventos de activismo lésbico-gay, se inició a partir de la llegada de los niños a sus vidas:

*Cris: Los niños tuvieron relevancia porque ya cuando dijimos vamos a tener hijos, ¡no manches!, son los primeros que te van a sacar del clóset y yo estaba muy en el entendido de que no podíamos decir soy tu mamá de la puerta para adentro y de la puerta para afuera ya no.*

*An: Y cuando yo vi eso, de que había mucha homofobia fue que dijimos ¿sabes qué? hay que hacer algo y fue cuando empezamos con el activismo (Ana y Criseida, 2013).*

El discurso es que no se puede ocultar ante los hijos e hijas la orientación sexual de los padres o de las madres porque tarde o temprano lo descubren o lo saben por terceros. “Las lesbianas no se dan cuenta que lo que le molesta al niño son todos los años de mentira” dice una de las entrevistadas. El ejercicio materno no puede abstraerse de la orientación sexual porque pone en riesgo a los niños y niñas en términos de que ellos defienden a sus madres ante otros. No se pueden sostener las relaciones entre madres e hijos con base en mentiras.

Asimismo, los niños y las niñas asisten a foros culturales, conferencias y reuniones donde se exponen temas relacionados con la diversidad sexual. Generalmente acompañan a sus madres o padres a estos eventos e incluso participan en ellos dando testimonio de lo que es para ellos tener dos mamás o dos papás.

Otro de los elementos de la subcultura lésbico –gay que permea las prácticas educativas de las familias se relaciona con la sexualidad. Este referente vinculado a los placeres, deseos, roles y experiencias sexuales ha constituido un hito a debate y deconstrucción en el “mundo homosexual”. Las prácticas sexuales que tanto gays y lesbianas llevan a cabo ponen en tensión a los patrones establecidos de comportamiento sexual. En este sentido, lo que para muchas familias heteroparentales es un tabú, para las familias lésbico-gay se convierte en una necesidad central en la formación de sus hijos: la educación sexual. Tasker y Golombok (1995) indican que esto se debe a que han tenido que hablar con sus hijos sobre su propia sexualidad al asumirse como lesbianas o gays: “Si tú les preguntas a ellos te van a decir qué es una lesbiana, qué es un gay, qué es un transexual, porque las palabras están muy incorporadas” (Ana, 2013).

A partir de lo anterior la pregunta que surge es cómo los niños y las niñas van incorporando estos referentes. Los padres y las madres responden que desde pequeños se lo van allanando, no se les oculta y lo ven sin mayor problema porque es parte de su



vida cotidiana. Cuando las familias son reconstituidas tienden a explicarles a los niños su lesbiandad u homosexualidad en el momento que tienen una nueva pareja, aunque a veces lo hacen con anterioridad. En el caso de las familias monoparentales se les da a conocer dependiendo de las circunstancias y vivencias relacionadas con el tema. Por ejemplo, Saida comenta cómo le dijo a su hijo sobre su orientación sexual:

*El me veía convivir desde muy chiquito con amigas, pero de una manera muy cariñosa, yo hablo con él de acuerdo a su edad. En una ocasión lo caché riéndose con otros amigos porque Carlos le dijo a Juan “¡eres un gay!” Ya después le pregunté “¿y tú qué le dijiste?” Sólo se rió y fue ahí cuando le dije: “utilizar esa palabra para referirse a una persona en son de burla no está bien, hay hombres a quienes les gustan los hombres, mujeres a quienes les gustan las mujeres, hay a quienes les gustan tanto hombres como mujeres” y él muy atento y en ese momento le dije, tenía seis años “por ejemplo, yo soy gay”. Su expresión en la cara fue de asombro y como hilando, luego me dijo “¡órale ma, ¡qué padre!” Y a partir de ahí fue manejando que su mamá era gay, incluso él le redujo mucho el estrés a mi mamá (Saida, 2013).*

Sin embargo, para muchos contextos como el escolar, el hecho de que los niños manejen información relacionada con la sexualidad se convierte en un problema ya que se piensa que desestabilizan el orden establecido:

*Yohali va a una escuela privada y me mandaban llamar por cuestiones relacionadas a los temas que maneja el niño con sus compañeros sobre sexualidad y la orientación sexual o incluso otros temas y que para las maestras resulta problemático debido a que la escuela piensa que son ideas que los niños no pueden manejar (Saida, 2013).*

La educación sexual que se da en el seno de estas familias concibe a los niños, niñas y jóvenes como seres sexuales, tiene un carácter abierto y se basa en información lo más veraz posible. No sólo los padres o madres participan en el proceso formativo sino también amigos y amigas cercanos a ellos:

*An: Sobre sexualidad a sus seis años les hemos hablado lo básico: te puedes tocar con las manos limpias, a solas y que nadie te esté agarrando lo que tú no quieras cuando tú no quieras.*

*Cr: Eso, que el pene ni las “pompis” te las puede tocar alguien que no sea tu mami o tu mamá para ayudar a limpiarte.*

*Han aprendido de sexualidad por terceras personas también, por ejemplo, una amiga les explicó qué es la menstruación, otra amiga les contó que hay que ser guardianes de todos sus hoyitos y que nadie tiene que tocar nuestros hoyitos. Otra persona les explicó lo que son las personas transexuales, hemos hablado de lo que son las personas*



*intersex, hemos hablado del VIH, tienen un panorama amplio y aunque nosotras aún no les hemos hablado del coito no dudamos que lo sepan (Ana y Criseida, 2013).*

En el caso de no tener referentes para tratar asuntos relacionados con la sexualidad, situación que generalmente se presenta en las familias de clase popular, éstas buscan apoyo de médicos o personas que tienen conocimientos al respecto:

*Cuando yo no sé del tema voy con una doctora y la doctora me explica, nos explica sobre sexualidad. Con mis hijos tocamos todos los temas desde el SIDA, que hay muchas enfermedades venéreas... el papiloma humano, todas las que yo pude y encontré en mi camino, todas se tocaron. Hablamos sobre embarazo, de cuando mujeres se besan con mujeres y hombres con hombres, de lesbianas y gays (Angélica, 2013).*

Los temas que se abordan van más allá de la información acerca de la genitalidad y las diferencias anatómicas entre mujeres y hombres que si bien son parte de la información que les otorgan, se profundiza en la masturbación, en la homosexualidad, transexualidad, intersexualidad, VIH/SIDA, ETS. Se habla sobre el cuidado del cuerpo, del conocimiento y respeto a la diversidad sexual lo que les permite apropiarse de un léxico que en su mayoría es desconocido por los niños y niñas de familias heteroparentales.

En el caso de padres con hijas adolescentes, se abordan temas como procreación, embarazo, nacimiento, diferencias sexuales. Con mayor énfasis se insiste en cómo evitar embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. Al conocer la actividad sexual de sus hijas las dota de insumos para un ejercicio responsable:

*He hablado con ellas de que no quiero bebés, lo que directamente hago es decirles “Mi hijita aquí tienes tu cajita de condones...úsalos, cuídalos, tienes dudas pregunta”. También las llevo al ginecólogo, aunque manifestaron totalmente que no querían que el doctor fuera hombre, tuve que buscar una ginecóloga mujer y qué lío es encontrar una (Emilio, 2013).*

Además, no ve como un problema que experimenten con placeres y deseos que difícilmente son aceptados en contextos heterosexuales:

*Como parte de la comunicación que tenemos hemos platicado sobre la cuestión afectiva, sobre todo con la más grande porque ella no solamente ha tenido novio también ha tenido novias. Hemos platicado que la selección afectiva no tiene que ver con el acto físico sexual en especial, puede haber muchos elementos distintos como las caricias y los afectos, no tienen que ver una cosa con la otra (Emilio, 2013).*



La sexualidad y las relaciones sociales que se tejen a partir de ella son concebidas por las familias de lesbianas o de gays como una construcción social y como una expresión de la vida cultural de los seres humanos. Sus prácticas educativas en torno a la sexualidad tienden a restarle supremacía a la heterosexualidad al tiempo que conciben el ejercicio de otras formas de vínculos eróticos y afectivos como válidos y paralelos al impuesto socialmente. Además, la base de la formación de sus hijos e hijas en cuestiones sexuales es su propia experiencia como sujetos estigmatizados por su orientación sexual, pero también lo es la información y la ruptura de prejuicios sociales. Gays y lesbianas también responden a la pregunta que sus hijos hacen sobre su origen. ¿De dónde vengo? se constituye en una interrogante fundamental para la construcción de la identidad del sujeto y de sus vínculos afectivos. De acuerdo a la respuesta, los niños configuran una explicación de su nacimiento, de sí mismos y de la diferencia sexual. Ana y Criseida comentan lo siguiente:

*De cómo nacieron ellos y vinieron al mundo... les platicamos nuestra experiencia: "todas las mamás tienen semillitas, pues tu mami y tu mamá pusieron sus semillitas y fuimos con el doctor y pusieron las semillitas en la panza de mami y ya crecieron y ustedes estuvieron formándose en la panza de mami..." De hecho, ellos han visto gestación de bebés, saben cómo son los bebés cuando se están gestando y cómo nacen (Ana y Criseida, 2013).*

En el relato enfatizan la singularidad en que se dio la gestación y el nacimiento de los niños y colocan como preámbulo la orientación sexual de ellas. Esto, sin embargo, no las exime de manifestar que la procreación humana es resultado de la unión de un óvulo y de un espermatozoide y que, para que ellos nacieran, fue necesario no sólo "las semillitas" de sus mamás, sino de espermatozoides de un donante anónimo y la mediación de un médico en este proceso.

Claro está que, de acuerdo a la edad, las madres van explicándole a los niños sobre su origen. Ana y Criseida, desde siempre, les han dicho a sus hijos que hubo un procedimiento de inseminación artificial para que ellos fueran concebidos. Aunado a ello, insisten en reafirmarles que su procreación estuvo mediada por el deseo y por un proyecto que elaboraron juntas para ser madres.

En las familias reconstituidas o de madres solteras de la investigación, los hijos saben de la existencia de sus padres biológicos y muchas veces conviven con ellos. La explicación que les dan sobre su concepción, se enmarca en las relaciones heterosexuales que sus padres tuvieron.



Respecto a las dos familias gays, la procreación de sus hijos es explicada con base en las relaciones heterosexuales de quienes los engendraron, pero vinculado a ello, destacan la forma en cómo sus hijos llegaron a la familia. Antonio y Jorge, tienen la firme convicción de que cuando sea el momento le explicarán a Mateo que es un niño adoptado, pero también deseado. En el caso de Emilio sus hijas saben acerca de su origen y les recuerda la importancia de no olvidarlo.

La constante duda que se genera en ciertos sectores sociales conservadores respecto a si los niños y niñas educados por homosexuales tendrán la misma orientación sexual que sus padres, es decir, si accederán a la finitud (Bernal, 2015) se disipa de algún modo en las familias de la investigación, ya que éstas no niegan la diferencia de los sexos a la hora de explicar el origen de sus hijos e hijas. Además, los niños conviven con otras personas de sexo diferente al de sus padres o madres, registran la diferencia sexual anatómica y simbólica en diversos contextos y situaciones y no porque deba ser perceptible en sus padres o madres. La conformación sexuada de los niños y niñas de estas familias se logra también porque reconocen la diferencia de sí mismos en relación con otros, e incluso, porque en el ámbito de lo social, constantemente hay ejercicios de comparación de la estructura de sus familias con otras, lo que de algún modo les permite acceder a la disimetría de los sexos.

Vinculado a los planteamientos anteriores la constante crítica al sistema sexo-género permea las prácticas educativas de las familias homoparentales y lesbomaternales, cuestión que es parte de la subcultura lésbico – gay. Si bien este aspecto deviene del feminismo, los movimientos homosexuales lo han asumido como parte de sus preocupaciones y reflexiones. Es posible que ciertos gays y lesbianas no tengan información teórica sobre el género, pero sus experiencias de vida marcadas por la incomprensión, la burla y el dolor por identificarse con “aspectos propios del género al que no se pertenece”, los lleva a cuestionar las prácticas generizadas impuestas socialmente. En este sentido, algunos de ellos educan a los niños y niñas para romper con roles de género y luchan incluso con el bombardeo que socialmente existe para mantener ciertos estereotipos. Estos referentes son más claros en el juego de los menores y en los juguetes que les compran.

La preocupación mayor se relaciona con evitar los juguetes bélicos y juegos sexistas; no es un problema en la formación de los niños que exploren o desestabilicen ciertos roles, prácticas o relaciones de género. Saida por ejemplo dice que su hijo juega con muñecas:



*Me han llamado porque Yohali es muy sensible, le gusta jugar con muñecas o juguetes de niña y él lo ve como normal, lo habla normal. Una vez me mandaron llamar de la escuela porque Yohali llevó muñecas, le gustan las monster high. Entonces la directora me dijo “es que el niño juega con muñecas” y yo le dije “maestra él no tiene limitaciones sobre cuestiones de género, juega con lo que le causa diversión. ¿Me llama porque las sacó cuando no tenía que sacarlas?, si es así entonces yo misma diría que se aplique la norma, pero si me está llamando porque no debería jugar con muñecas entonces ahí no estoy de acuerdo”. La directora dijo “es que esa cuestión genera ansiedad entre los otros niños para cuestiones de socialización. Puede jugar con muñecas en su casa, pero no en la escuela porque esa cuestión empieza a suscitar otras cosas”. “Me quedo pensando en lo que usted dice, pero no estoy de acuerdo”, le dije “incluso es una perfecta oportunidad para trabajar con todos la tolerancia y la diferencia” (Saida, 2013).*

Las experiencias a las que refieren estas familias muestran un conjunto de disonancias respecto a los mandatos de género. Como parte de la formación de sus hijos los roles de género se flexibilizan dando pauta a que las conductas, vestimenta, preferencia por ciertos juguetes y actividades propias de su género no sean coincidentes con lo que hacen y lo que se espera de ello. Algunos gays y lesbianas ofrecen ambientes familiares en los que sus hijos exploran sus deseos y definen qué es lo que les hace sentir bien pero también los niños aprenden qué lugares son propicios para mostrarlos y en cuáles no. Sin embargo, existe una constante tensión educativa respecto al género entre las FH y el ambiente social que rodea a los niños ya que éste desestima las estrategias educativas que gays o lesbianas implementan con sus hijos e hijas:

*Tenemos la mala suerte de ser dos mamás con dos niños varones. Entonces la sociedad... digamos el abuelo, la amiga de la tía, la tía, se estresan porque dicen que no sabemos hacerlos niños. Lo que no respetan es que intencionalmente no queremos azul, fútbol, guerra, pistolas, espadas, es lo que no respetan, pero todos ellos compensan, quieren compensar en su mente. Llegamos a Monterrey cuando tenían tres meses y la primera tanda de regalos que recibieron fueron sudaderas con una pelota y azul marino toda esta cosa hipermasculina y nosotras preferimos los colores salmón, alegres y los niños también los prefieren porque desde chiquitos los vestíamos de colores alegres y llamativos, ellos ya no se hacen con colores oscuros. Entonces nosotras siempre tenemos que estar vigilando la sobre compensación de las otras personas. Tenemos que estar vigilando el género a favor a la igualdad, rechazando esa hipermasculinización que quieren hacer con ellos (Ana y Criseida, 2013).*

Si bien madres y padres de esta investigación evitan presionar a sus hijos para que encajen en roles predeterminados o estereotipos relacionados con el género, otros



sujetos cercanos a ellos buscan mecanismos para que los niños y las niñas cumplan con los significados otorgados al hecho de ser hombre o mujer.

Estas lesbianas parten de contemplar las necesidades e intereses de sus hijos, pero también es cierto que desde pequeños los inducen para que adopten ciertas conductas, afectos, juegos, vestimentas que desde su óptica son disímiles con lo que socialmente se espera del género. De modo que se trata de una práctica de resistencia aun cuando no pueden escapar de lo establecido ya que el hecho de que jueguen con carritos u opten por un sombrero de vaquero es darle continuidad al referente de género.

Pero también existen tensiones entre ellas y sus hijos ya que la influencia social choca con los preceptos educativos que proponen para la formación de sus hijos:

*A veces dicen “niña el último” y eso, o “¡ay eso no es de niñas” y nosotras “¡A ver tú mamá y yo somos niñas, ¿somos menos o qué?!” “No, pero tú eres mi mamá” “pero somos niñas, está bien”. O en una ocasión estábamos en la casa de unos amigos, estaba Diego, Santiago, la hija de mis amigos y el hijito menor. El hijito menor le pega a la niña y Diego por defenderla le dice “Nandito no le pegues a Lucy, a las niñas no se les pega” Yo lo escuché desde abajo y que me dejo subir y “¿qué dijiste? (molesta)” “no, no dije nada”, “cómo que no dijiste nada si yo te oí clarito ¿qué dijiste?” “nada” “te escuché muy clarito que dijiste que a las niñas no se les pega, te recuerdo que (enfática y pausada) ¡a las personas no se les pega! ¡Niños, niñas, lo que sea, a las personas no se les pega! Y ésta niña tiene su nombre, esta niña se llama Lucía. Al no decir su nombre la estás objetivando, obvio que esto ya no se la expliqué al niño, pero estás en este rollo de que ella no se puede defender sola... hay toda una supremacía de que “a las niñas no se les pega”. (Ana, 2013).*

Las conductas sexistas o discriminatorias de los niños que aprenden en contextos externos a la familia generan heridas en las madres en tanto pueden considerarse como una reacción hacia su lesbianismo, o bien, como un fracaso de sus acciones educativas para formar a sujetos respetuosos de la diversidad. Sin embargo, ellas como madres cuestionan y limitan los comportamientos de los niños que consideran perjudiciales o que atentan contra sus creencias.

Por otra parte, existen familias lésbicas que no rompen deliberadamente con lo que se espera de un niño o una niña, pero otorgan elementos para otras formas de socialización respecto al género, tal es el caso de la familia de Yania y Olivia:

*Oi: Nosotras somos dos mujeres que estamos educando a un niño, a una niña también, pero respecto al niño él refleja los roles entre ella y yo sin importar quién es el rol masculino y rol femenino... Su forma de expresar afectos, por ejemplo, llorar, si él quiere llorar, si se*



*siente triste y quiere llorar tiene derecho a llorar, nunca le decimos “eres niño y los niños no lloran” jamás en la vida. O si quiere abrazar a la muñeca la abraza y dices “ay qué lindo abrazo a la muñeca” O quiere jugar con la Barbie o quiere darle un beso a Buzz o a Woody lo hace, no hay esta situación de “¡oye no tu no!” al contrario, “¡ay qué lindo está abrazando a Woody y le dio un besito a Woody!”. Cosas así.*

*En algún momento él irá adoptando actitudes de acuerdo a su género. Por imitación también creo estaremos al pendiente de que esas actitudes no sean actitudes machistas. Con él jugamos luchitas, no por hacerlo más fuerte ni nada, o sea sentimos que es un juego que para él es importante, tiene muchísima más...*

*Jn: más energía, fuerza y entonces a veces la quiere expresar con Andrea y eso también hace que obviamente le llame más la atención. Entonces jugar con él a luchitas, a que te voy a alcanzar, ¡córrele, trae, llévate, ponte! Entonces para él siento que eso es importante, implementamos jugar luchitas, “¡ah con que quieres jugar luchitas y voy por ti!” y le pellizco la panza y le muerdo el ombligo, y cositas así, no lo estamos educando como niña, y eso de las luchitas simplemente es importante para él, que saque sus fuerzas, que saque su energía, porque sí es más inquieto que ella por el simple hecho de que es niño. (Olivia y Yania, 2013).*

Estas madres reconocen que su hijo e hija se desarrollan en un contexto social que establece pautas de género y que constriñen ciertas conductas y roles para hombres y mujeres, por lo que no se resisten a que sus hijos adopten “aspectos propios de su género”. En esta familia se da continuidad intencionalmente a ciertos elementos construidos culturalmente en relación al género: el cuarto del niño tiene detalles azules y el de la niña rosa; cuando se disfrazan el niño utiliza trajes de súper héroes mientras que la niña de princesa (Observación 3, 2013).

No obstante, existe una tendencia educativa a formarlos en contra de aquellas actitudes de género que enfatizan condiciones de desigualdad y exclusión entre hombres y mujeres. Conciben entonces, al igual que las madres y padres que se resisten al carácter cerrado e indivisible del género, que este referente identitario es una construcción sociocultural que está en constante devenir, pero también, que se trata de una imposición cultural que tiende a transformarse.

### **Reflexiones finales**

Ante los planteamientos anteriores, la subcultura lésbico –gay está presente en las prácticas educativas que se desarrollan en las familias de lesbianas y de gays. Su presencia e impacto tiene distintos matices, pero sin duda marca una diferencia nodal entre las familias heteroparentales y las conformadas por padres o madres



homosexuales. Esta subcultura se impregna en los cuerpos, en los modos de percepción, apreciación y acción de los niños y niñas que crecen en familias lésbicas o de parejas gay. De ahí que la subcultura lésbico –gay permea las prácticas educativas, pero de manera diversificada de acuerdo a los capitales culturales de las familias y a los *habitus* propios de su posición social (Bourdieu, 1997: 19). Dicho *habitus* establece un estilo de vida que es aprehendido por los hijos de lesbianas y gays a través de la acción educativa que ejercen sobre ellos.

### Referencias bibliográficas

- Bernal, J. (2015). La familia homoparental y el debate sobre la diferencia de los sexos. En A. Medina (Comp.). (2015). *Familias homoparentales en México. Mitos, realidades y vida cotidiana*. (pp.127-144). México: Letra S. Sida, Cultura y vida cotidiana. A.C. / AMCI Comunicación para la igualdad.
- Blanco, J. J. (1979). Ojos que da pánico soñar. En M. Capistrán y M. Schuessler (Coords.). (2010). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*. (pp. 254-262). México: Planeta.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Marquet, A. (2001). *¡Qué se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al final del milenio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Monsiváis, C. (2010). *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México: Paidós.
- Sontag, S. (1984). Notas sobre lo camp. En *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.
- Tasker, F & Golombok, S. (1995). Adults raised as children in lesbian families. En *American Journal of Orthopsychiatry*, 65 (2), p. 203-215.doi: 10.1037/h0079615
- Varderi, A. (2010). Masculinidad y cultura gay. Apuntes para una mirada Kitsch. En M. Capistrán y M. Schuessler (Coords.). (2010). *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay*. (pp. 229-239.). México: Planeta.